
Arizpe, E. (Junio, 2022). "La mediación del acto de leer a través de los lectores ficticios en el libro-álbum". En *Catalejos. Revista sobre lectura, formación de lectores y literatura para niños*, 14 (7), pp. 35 – 51.

Título: La mediación del acto de leer a través de los lectores ficticios en el libro-álbum

Resumen: En este artículo se propone que las representaciones sobre el acto de leer en los libros infantiles intentan construir una mirada positiva acerca de los vínculos de los niños con los libros impresos. En estas representaciones, autores e ilustradores utilizan al libro mismo como mediador en el acto de lectura para acercar al lector a una visión idealizada en la cual los libros son objetos poderosos y este acto resulta ser valioso y significativo en la vida de los lectores. A través del análisis de un corpus de libros álbum publicados en inglés desde 2000, sobre lectura, libros y lectores, esta investigación amplía la exploración crítica del fenómeno de los lectores ficticios y la lectura, centrándose en la actualización física de la lectura y los espacios en los que se lleva a cabo; el acto social y afectivo de la lectura; la presencia de otro tipo de textos y la intertextualidad. Estos aspectos llaman la atención sobre cambios significativos en las imágenes tradicionales del lector respecto a sus cualidades personales, así como a las prácticas culturales asociadas y las consecuencias sociales del acto de leer. El análisis muestra el potencial del libro-álbum para posicionar los libros y el acto de leer como significativos ya que se muestran a personajes que usan este saber 'libresco' para cambiar sus vidas. De esta forma, los libros álbum resultan mediadores entre los libros y el acto de leer y las narrativas sociales, culturales, educativas y afectivas de las prácticas letradas, para así poder asegurar su continuación.

Palabras clave: mediación, libro-álbum, lectura, prácticas letradas, libro como objeto.

Title: *Mediation in the act of reading through fictional characters in picturebooks*

Abstract: *This article proposes that the representations of the act of reading in children's books attempt to construct a positive view of the children's links with printed books. In these representations, authors and illustrators use the book itself as a mediator in the act of reading in order to bring the reader closer to an ideal vision in which books are powerful objects and this act turns out to be valuable and significant in the lives of readers. Through an analysis of a corpus of picturebooks published in English since 2000 about readers, reading and the printed book, this research extends the critical exploration of the phenomenon of fictional readers and reading in picturebooks, focusing on the physical performance of reading and the spaces in which it occurs; the social and affective act of reading; the presence of other types of texts and intertextuality. These aspects call attention to significant changes in traditional images of the reader in terms of personal qualities as well as to the associated cultural practices and the social consequences of the act of reading. The analysis shows the potential of the picturebook to position books and the act of reading as significant given that characters are shown to use this 'bookish' knowledge to change their lives. In this way, picturebooks turn out to be mediators between books and the act of reading and the social, cultural, educational and affective narrative of literacies themselves and thus ensure the continuation of this narrative.*

Keywords: *mediation, picturebooks, reading, literacies, book as object.*

La mediación del acto de leer a través de los lectores ficticios en el libro-álbum

Evelyn Arizpe¹

Las formas en que se representan los actos de lectura y los libros en la literatura exponen las expectativas y creencias que tiene una sociedad sobre las prácticas de alfabetización y las prácticas letradas presentes en ella. Dentro de la literatura infantil propia del mundo occidental, existe una larga historia de personajes que son lectores o que se convierten en lectores al final del libro, obteniendo beneficio y placer en el proceso. La mayoría de estos textos enfatizan el mensaje de que el acto de leer es una actividad valiosa y significativa en la vida de los lectores. También tienden a subrayar la importancia de los libros en forma de código tradicional y los representan como objetos poderosos, ya sea como herramientas para la movilidad social, como capital cultural o como artefactos mágicos. Dado el legado de las percepciones históricas de la lectura y las ansiedades en torno a la disminución percibida en cuanto a la lectura y la omnipresencia de la tecnología digital, no sorprende que destaque una línea narrativa donde se subraya el valor de la lectura y los libros.

En este artículo se analiza un *corpus* de 36 libros álbum publicados originalmente en inglés que representan esta línea.² Publicados a partir del año 2000, tratan sobre los lectores, la lectura y el libro impreso y utilizan el doble impacto de las palabras y las imágenes para atraer a quienes parece que hay que convertir en lectores lo antes posible. Siguiendo la tradición bien establecida de la

¹ La Dra. Evelyn Arizpe es catedrática de la Universidad de Glasgow, donde coordina el magíster Erasmus Mundus "Children's Literature, Media and Culture". Su docencia e investigación intentan establecer puentes entre la literatura infantil y la educación. Ha trabajado en una serie de estudios relacionados con lectura y respuestas lectoras, con niños y jóvenes en diversos contextos internacionales. Sus proyectos más recientes se focalizan en la migración, construcción de paz y la creación de espacios seguros a través de lectura de libro-álbum y prácticas artísticas. Correo electrónico: evelyn.arizpe@glasgow.ac.uk

² La mayoría de los títulos se citan en inglés porque aún no han sido traducidos al español.

ficción infantil, estos libros reflejan los deseos que los adultos proyectan sobre la niñez (Nelson, 2006) y en particular la celebración idealizada del acto de leer.³ Erika Hateley resume el impacto que esto pretende tener en la construcción de la subjetividad del niño: “La literatura infantil principalmente busca transmitir una comprensión positiva de la lectura, modelando para el lector infantil implícito una experiencia de lectura idealizada que da forma al yo y mejora la relación del sujeto con el mundo” (Hateley, 2013, p. 3).

Los libros álbum son intermediarios perfectos entre los lectores emergentes y el mundo de los libros y la lectura por sus personajes, por las imágenes que ofrecen y por las otras posibilidades, que analizaremos más adelante, que tienen para llamar la atención sobre el libro y el acto mismo de leer. Además, estos textos pueden ayudar a desarrollar habilidades críticas de lectura, ya que fomentan la reflexión sobre lo que significa saber leer. En apariencia, dejan la mediación a los niños lectores ficticios (a veces disfrazados de animales) que enseñan a sus compañeros cómo deben tratarse y disfrutarse los libros, mientras que los adultos aparecen solamente cuando es necesario.

El análisis de los libros seleccionados muestra que el acto de leer libros impresos, representado visualmente por lectores ficticios en libros álbum, es una forma de mediar esa visión ideal que tienen los adultos de la relación entre el lector infantil y el libro impreso. Otros investigadores han llamado la atención sobre aspectos del rol que juegan la lectura, los libros y la metaficción en los libros álbum (Serafini, 2004; Do-Rozario, 2012; Goga, 2014; Hateley, 2013; Styles y Wolpert, 2016), sin embargo, se refieren a un rango limitado de textos. Este artículo amplía estas exploraciones críticas centrándose en las prestaciones de los libros álbum, es decir, las posibilidades que ofrecen a los lectores los elementos que integran este objeto material. Considera la actualización física de la lectura y los espacios en los que se lleva a cabo; el acto social y afectivo de la lectura; la presencia de otro tipo de

³Si bien el acto de escribir o aprender a escribir también aparece en los libros álbum, es menos común y se encuentra más comúnmente en libros dirigidos a niños que están comenzando a escribir o en literatura para lectores mayores que están comenzando a llevar diarios o escribir literatura ellos mismos.

textos y la intertextualidad.⁴ Estos rasgos llaman la atención sobre cambios significativos en las imágenes tradicionales del lector (en la cultura occidental) en cuanto a cualidades personales, a las prácticas culturales asociadas y a las consecuencias sociales y educativas del acto de leer. Algunos de estos libros álbum incluso se posicionan como intermediarios esenciales entre el estatus del libro en su formato de códice histórico y las generaciones 'digitales' más jóvenes.

El legado de las percepciones históricas de la lectura

Detrás de la invitación a los niños a imaginarse a sí mismos como lectores que disfrutaban de las historias, hacen amigos y exploran mundos reales y fantásticos, se encuentran percepciones del acto de leer enraizadas en la historia. Se suscriben a aspiraciones distintas pero relacionadas en la sociedad occidental a la construcción de la infancia y están profundamente arraigadas no solamente en el imaginario cultural, sino también en el contexto socioeconómico. La visión histórica más familiar surge de las concepciones románticas de la infancia (Grenby, 2011) y tiende a estar imbuida de nostalgia. Las representaciones de la lectura en la literatura infantil también se relacionan con los valores morales que tienden a posicionar a los lectores y al acto de leer como virtuosos, con personajes moralmente 'buenos' dedicándose a esta actividad positiva. Vivienne Smith y yo hemos argumentado que en los textos contemporáneos que celebran la lectura, lo que parece estar sucediendo es “una nueva manifestación del ideal romántico de la infancia” donde la alfabetización electrónica se ve “como una amenaza para la inocencia del niño” y, por lo tanto, “el libro en sí, el artefacto, no el contenido, se ha convertido en un símbolo de lo que queremos que sea la infancia” (Arizpe y Smith, 2013, p. xiii). Esta visión está ligada a la idea de que si a un niño no se le leyó de pequeño, se ha perdido

⁴ Este capítulo se originó a partir de documentos presentados en el taller RSE Susan Manning: 'Mediating Children's Reading', The Institute for Advanced Studies in the Humanities, University of Edinburgh, el 21 de junio de 2016, y la conferencia UKLA (United Kingdom Literacy Association) en 2016 (con Vivienne Smith). Amplía el trabajo realizado por Arizpe y Smith para el proyecto "Reading Fictions" (financiado por la Academia Británica), que resultó en el libro editado *Children as Readers in Children's Literature: The power of text and the importance of reading* (Arizpe & Smith, Routledge 2016). Agradezco a Vivienne Smith por nuestras conversaciones sobre este tema. Este artículo es una versión editada del capítulo publicado por Arizpe en el libro *Mediation and Children's Reading: Relationships, Intervention and Organization from the Eighteenth Century to the Present* editado por Anne Marie Hagen (LeHigh University Press, 2022).

una parte de su infancia. Si bien esta creencia es cuestionable, puede tener profundas consecuencias para la educación de un niño, sobre todo dado el “librocentrismo” que persiste en las escuelas y otros espacios educativos y culturales (Heath, 1982).

La visión “romántica” de un niño absorto en un libro (ya sea en el texto y/o en las imágenes) no está exenta de contradicciones, ya que también puede percibirse que el lector está “escapando” a otro mundo, tal vez hasta “perdiéndose” en este último. Existe una tensión histórica entre la necesidad de la alfabetización para el empoderamiento educativo y el recelo por parte del *establishment* por las consecuencias que puede tener este empoderamiento en términos sociales, culturales e ideológicos.

Esto lleva a una segunda percepción del acto de leer que tiene una agenda más apremiante: la producción de un sujeto alfabetizado (emergente) y el aprendizaje de las acciones en torno a la lectura que son valoradas en la sociedad, ya que el aprendizaje de la lectoescritura está ligado a la función que juegan las escuelas, bibliotecas y librerías en la educación y en las narrativas de movilidad social y capital cultural. A principios del siglo XXI tenemos una gran cantidad de literatura infantil que ofrece una variedad de temas, formatos, modos estéticos y experiencias de lectura, pero también tenemos una gran oferta en cuanto a dispositivos electrónicos que ofrecen una abrumadora elección de actividades de entretenimiento. Muchas de estas actividades implican también la lectura, pero de diversas maneras. Margaret Mackey especula que debido a que los niños ahora ven los libros impresos como “una opción entre muchas” (2008, p. 105), “lo libresco” del libro, es decir, los aspectos materiales que definen un objeto como “libro”, se ha vuelto más visible y los autores e ilustradores han jugado conscientemente con este cambio, invitando a los lectores a notar los elementos que componen su construcción física y también sus posibilidades estéticas. En otras palabras, esta tendencia responde a la necesidad de introducir, o incluso reintroducir, los elementos de un libro impreso a los niños. Desde las perspectivas de Mackey (2008), Hateley (2003) y Do-Rozario (2012), los libros álbum tienen un papel importante que desempeñar en la mediación del cambio entre las tecnologías 'antiguas' y 'nuevas' y las percepciones que acompañan este cambio.

Libros álbum ‘bibliófilos’

Antes del giro digital, existía la preocupación de que el “giro visual” y el paso del “dominio de la escritura” al “dominio de la imagen” en los libros para niños (entre otros artefactos culturales) tendría un efecto adverso en los lectores (Kress, 2003, p. 51). Por lo tanto, parece irónico que lo visual sea uno de los principales modos en los que confían los creadores de un libro-álbum para inculcar en el lector la importancia de la lectura.

El *corpus* de este proyecto comprende 36 libros álbum publicados ya sea en el Reino Unido o en los Estados Unidos entre 2000 y 2020 (ver Apéndice), que presentan lectores, lecturas y/o libros y que pueden considerarse libros “bibliófilos” (Hateley, 2003). Dado el enfoque en lectores ficticios, se excluyeron biografías basadas en personajes reales donde se relatan sus esfuerzos por aprender a leer o escribir. En la búsqueda, inicialmente solo se incluyeron libros álbum con las palabras “lectura”, “libro” o “biblioteca” en su título, lo cual resultó en una selección de 32 libros. Sin embargo, se han incluido otros cuatro libros a pesar de no cumplir con los criterios del título, porque los lectores, la lectura y/o los libros son fundamentales allí y algunas de sus características resultaron significativas para este estudio: *Wolves [Lobos]* (2006) y *Again! [¡Otra vez!]* (2011) de Emily Gravett y *Look!* (2015) de Jeff Mack son relatos clásicos de metaficción sobre la lectura, con rasgos paratextuales que hacen referencia a libros y bibliotecas; y *The Detective Dog [La perrita detective]* de Julia Donaldson (2016; ilustrado por Sara Ogilvie) se incluyó como contraste porque es el único libro-álbum que muestra un salón de clases y un maestro. El *corpus* resultante incluye autores/ilustradores establecidos, así como recién llegados. Inevitablemente, la colección no resulta exhaustiva en términos numéricos porque no fue posible identificar y ubicar todos los libros álbum relacionados con el tema ni establecer una línea rígida en términos de cuantificar sus representaciones de la lectura. En cualquier caso, el objetivo del proyecto no era crear una lista pormenorizada sino ampliar el abanico de álbumes que han sido objeto de otros estudios y considerar publicaciones de principios del siglo XXI. Cada libro-álbum se codificó de acuerdo con una serie de preguntas básicas: quién lee, qué, dónde y con quién. Luego se ampliaron a preguntas más complejas sobre el

propósito y las consecuencias de la lectura y los recursos literarios y visuales más utilizados para representar al lector, el libro y el acto de leer.

Todos los libros seleccionados celebran la lectura (ya sea de ficción o de no ficción) y muestran que los libros y la lectura son agradables, especialmente cuando están vinculados al juego y se comparten con otros. Algunos de los patrones comunes que surgen del análisis tienen que ver con el público potencial como lectores emergentes, por lo cual se encuentra información sobre lo 'libresco' de los libros, sobre la intertextualidad, sobre las bibliotecas y librerías, qué ofrecen cada uno de estos espacios y cómo comportarse dentro de ellos. De los 36 libros álbum, 22 tienen elementos metaficcionales y hacen uso de la metalepsis para enfatizar los paralelos entre la historia y el libro en manos de los lectores reales y también para explicar cómo funcionan los libros y la ficción en general. Como contexto, es importante notar que todos los libros están ambientados en un trasfondo cultural occidental y la mayoría de los niños humanos representados son blancos.⁵

Además de los patrones comunes, el examen detallado del *corpus* reveló cinco ausencias notables. La primera de estas es la de mediadores adultos. A pesar de que probablemente estos libros álbum serán leídos principalmente *a* niños *por* adultos, en la mayoría de ellos son los niños ficticios los que fomentan la lectura o instruyen a otros niños o animales antropomórficos. Vinculada a la ausencia del adulto mediador está la ausencia de imágenes de lectores solitarios absortos en un libro. Incluso cuando se muestra que un lector tiene la nariz (o el hocico) metido en un libro, este personaje tiende a estar rodeado de otros lectores, ya sean niños o animales, mas no adultos. La tercera ausencia es quizás más interesante: la presencia casi nula del contexto escolar y de los docentes, mientras que las bibliotecas resultan escenarios comunes para la lectura. La cuarta ausencia tiene que ver con la falta de representación en las imágenes de textos efímeros de la cultura popular. La última pero quizá más notable ausencia es la representación de escenas de lectura en las cuales los personajes utilicen dispositivos digitales.

⁵ El corpus en general refleja los porcentajes de la representación de grupos étnicos en los libros infantiles anglosajones (ver, por ejemplo, <https://clpe.org.uk/system/files/CLPE%20Reflecting%20Realities%202020.pdf>) y según la producción editorial podría interpretarse que existe un vínculo más fuerte entre la lectura y la cultura de los blancos comparado a otros grupos étnicos.

Prestaciones del libro-álbum

Los rasgos que permiten al libro-álbum llevar a cabo el papel mediador con tanta eficacia surgen de la característica distintiva de este género: la interacción entre palabras e imágenes y las prestaciones que brinda el formato. El diseño general de un libro-álbum ofrece a sus creadores la oportunidad de utilizar el peritexto de maneras que serían más difíciles en una narración puramente basada en texto. Por ejemplo, el tamaño y la forma de algunas versiones de tapa dura de los libros del *corpus* llaman la atención sobre el libro como objeto. Además, las sobrecubiertas, las tapas texturizadas, las guardas, las contraportadas, las dedicatorias, las canaletas e incluso la información editorial se pueden utilizar para llamar la atención sobre los libros como objetos y sobre el acto de lectura.

Con el respaldo de una gama de colores brillantes y letras grandes, las portadas de estos libros álbum presentan el atractivo más inmediato para lectores potenciales. Es notable que la palabra 'leer' solo aparece en un título —*Bears Don't Read! [¡Los osos no leen!]* (Clark, 2014)—, quizás para evitar cualquier asociación con demandas educativas. Salvo contadas excepciones, suele haber una imagen de un libro en la portada y suele estar en las manos de uno o más personajes, quienes se ven contentos o sonrían. La sugerencia inmediata del vínculo entre los libros y la felicidad compartida es obvia en el sentido de que, salvo una excepción, todos los personajes en la portada miran a otro personaje o directamente al lector. En general, los ilustradores parecen haberse distanciado de la imagen del lector con lentes, ya que en el *corpus* analizado solamente dos de los lectores protagonistas los llevan. El vínculo entre lentes e inteligencia permanece porque estos personajes se representan como astutos o buenos alumnos, pero se no marca a los personajes con lentes específicamente como lectores.

Los hilos gemelos del humor y del juego, tanto físicos como imaginativos, se encuentran en el diseño, las imágenes y el texto. El humor se halla en varias instancias en parodias de títulos de libros existentes (lo que constituye un guiño al lector adulto). Por ejemplo, en el texto más complejo dentro de este *corpus*, *Wild about Books [¡Qué locura por la lectura!]* (Sierra y Brown, 2004), donde los animales de un zoológico comienzan a leer (y luego a escribir), el autor usa las características

de los animales y los tipos de libros que leen para provocar risa, por ejemplo, el hecho de que los pandas exigen libros en chino y la nutria un libro impermeable. Fittipaldi nos recuerda el papel central que puede tener la escuela para enseñar a los niños que los libros son objetos materiales -tanto físicos como en pantalla- y productos culturales de consumo. Precisa que poner atención en los elementos materiales del libro -paratextos, peso, tamaño, etc.- puede guiar a los niños durante su lectura y también llevarlos a reflexionar sobre las estrategias que usan los autores y el mercado para atraer a los lectores (Fittipaldi, 2013, p. 401). La mayoría de estos álbumes justamente ilustran la naturaleza material del libro, un objeto que convive con otros en la vida cotidiana de los niños, y atraen la atención de los lectores a esos elementos materiales. Para comenzar, sin embargo, en el caso de los niños más pequeños, estas producciones proponen al libro como un objeto que ocupa espacios específicos en estanterías, el suelo o las mesas, un objeto con el que pueden jugar, que pueden romper o incluso ignorar. En general, el objetivo parece ser pasar del libro como un juguete hacia otros placeres relacionados con los libros, como por ejemplo sentarse tranquilamente junto a un amigo y pasar las páginas con cuidado. Por otro lado, tampoco se recomienda el consumo excesivo de libros, un punto hecho literalmente y con humor por Oliver Jeffers (2006) en *The Incredible Book Eating Boy* [*El increíble niño comelibros*] donde el personaje eventualmente aprende que es mejor leer libros que comerlos.

La naturaleza lúdica está ligada a los dos rasgos literarios más utilizados en este *corpus*: la metaficción y la metalepsis visual. Ese juego visual entre el libro que el lector real tiene en sus manos y los mundos de la historia invita a la imaginación a tomar un papel más activo y conduce a una reflexión sobre cómo se construyen las historias y el proceso de lectura. A través de los elementos metaficcionales y metalépticos, los libros álbum nos hacen cuestionar el estatus ontológico de los lectores y del objeto que tienen en sus manos; problematizan y desafían la relación entre el imaginario que aparece en los libros ficticios, la ficción de la historia en el libro-álbum y la realidad de los lectores. Nos hacen reflexionar sobre lo que hacemos como lectores, en torno y durante el acto de leer.

La metalepsis visual aparece como una característica relevante en esta selección, ya que permite ver, en un mismo espacio, personajes de diferentes mundos narrativos

o niveles diegéticos (Genette, 1980). A menudo vemos tanto la narrativa diegética como la extradiegética en la misma imagen, como en los libros de la ilustradora Emily Gravett —*Again! [¡Otra vez!]* (2011) y *Wolves [Lobos]* (2006)—, donde un lector lee en primer plano pero también vemos lo que el lector está leyendo (o mirando) en segundo plano. La superposición de diferentes planos diegéticos funciona no solo para resaltar la conexión entre ficción y realidad durante el acto de leer, sino que también señala las múltiples posibilidades de humor y juego que un libro-álbum puede ofrecer a un espectador perceptivo, preparándolo para situaciones más complejas de metaficción literaria.

La lectura como actualización física

En la interacción con un libro-álbum, el cuerpo del lector juega un papel central en el acto de leer, al igual que los cuerpos de los lectores ficticios representados en las imágenes. Ninguno de ellos se sienta con la espalda derecha, al contrario, se inclinan hacia adelante, con la cabeza en ángulo. Se acuestan o se sientan en el suelo, entre cojines, sobre columpios, camas o sillas cómodas o incluso sobre los propios libros. La expresión de sus rostros suele ser de interés y concentración y la expresión de quienes escuchan o leen con ellos es de satisfacción, asombro o sorpresa. El uso frecuente de la palabra 'amor' en relación con los libros se refleja en el acto de acercarlos al cuerpo con las manos o las patas, oliéndolos, tocándolos y, sobre todo, abrazándolos.

Debido a esta estrecha interacción, el lector genera un impacto físico en el libro. Por ejemplo, a través de los personajes de Herb —*Beware of Storybook Wolves [Cuidado con los cuentos de lobos]* (Child, 2000) y *Who's Afraid of the Big Bad Book [¿Quién teme al libro feroz?]* (Child, 2002) — o *Little Mouse's Big Book of Fears [El gran libro de los miedos]* (Gravett, 2007) y *Little Mouse's Big Book of Beasts* (Gravett, 2016)— y Cedric, el bebé dragón (*Again! [¡Otra vez!]*, Gravett, 2011), el lector se convierte en un agente activo en un acto que, según el punto de vista, puede considerarse una 'reescritura' destructiva o artística. Por lo tanto, las páginas se rasgan o se garabatean, las imágenes se recortan y se vuelven a pegar, las páginas se roen o se queman y los lomos se pueden romper cuando los lectores usan las manos, las garras o los dientes para crear narrativas alternativas. A veces, esta

'desacralización' del libro puede tener consecuencias inesperadas porque resulta en una nueva creación que se adapta mejor al lector, como en el caso de Ratoncito que enfrenta así los miedos o las bestias peligrosas. La transgresión de los límites ficticios recalca la ilusión de que tanto los lectores reales como los ficticios tienen el mismo libro entre manos y pueden interactuar físicamente con él.

Los espacios para el acto social y afectivo de la lectura

Las respuestas a las preguntas sobre dónde y con quién leen los lectores de ficción permitieron concluir que, en este *corpus*, ambos aspectos están estrechamente vinculados y apuntan a la lectura como un acto altamente social y afectivo. Los lectores ficticios en estos libros álbum hacen amigos (con sus compañeros, ya sean humanos o animales) y leen con ellos, generalmente en espacios comunes.

Cabe subrayar que en ninguna de las imágenes se muestra a un adulto enseñando a leer a un niño. Conviene señalar también que solamente aparece un maestro en uno de los 36 libros, *The Detective Dog [La perrita detective]* (Donaldson y Ogilvie, 2016), y no se le muestra leyendo. Este álbum es también uno de los únicos dos del *corpus* que presenta la imagen de un aula escolar, la cual está casi totalmente enfocada en la lectura, la escritura y actividades artísticas en torno a los libros. Si bien se podría argumentar que la mayoría de los lectores potenciales son niños en edad preescolar, la ausencia de docentes y de espacios escolares plantea preguntas sobre cómo se perciben actualmente en relación a la lectura y a la cultura del libro en general en contextos anglosajones.

Cultura del libro *versus* cultura popular y digital

Aunque todos estos libros álbum parecen estar tratando de evitar un vínculo explícito entre la lectura y el esnobismo intelectual o cultural, las inferencias están ahí. El lector implícito se posiciona como alguien que se beneficiará del acceso a este conocimiento, volviéndose lo suficientemente 'inteligente' para evitar ciertos comportamientos por un lado y mostrando una familiaridad con esa cultura letrada. Sin embargo, esa cultura permanece completamente centrada en el libro ya que otros medios impresos y/o de pantalla se ignoran casi por completo. En todo el *corpus*, aparecen muy pocos ejemplos de textos como revistas, cómics, recetas,

folletos o periódicos. Solamente uno de los personajes ve la televisión, pero se ve obligado a abandonarla por un libro cuando un gorila amante de los libros la rompe.

La cultura digital también se ignora prácticamente en todos los títulos. En *Wild about Books [¡Qué locura por la lectura!]* (Sierra y Brown, 2004), por ejemplo, una bibliotecaria lleva una computadora al zoológico, pero los animales no muestran ningún interés en ella. Este hecho parece apuntar a la ansiedad contemporánea de los adultos sobre el abandono de la lectura del código por los dispositivos digitales. Sugiere, como propone Bhadury (2013), que el adulto considera necesario asegurarse de que la lectura de libros esté visiblemente arraigada en la mente de un niño antes de pasar a los textos que ofrece la tecnología digital (p. 302).

El conocimiento intertextual

En un alto porcentaje de los libros del *corpus* aparece otro elemento relacionado con la cultura del libro: el placer que brinda la intertextualidad. La inclusión de títulos, personajes y otras referencias textuales o visuales familiares para la mayoría de los lectores es una forma de cimentar a un personaje como un lector ficticio. También puede ser una invitación a seguir leyendo, a partir de un libro que incluye a otro, quizá menos familiar. Estas referencias intertextuales involucran también personajes, en su mayoría provenientes de cuentos de hadas o de rimas infantiles populares. Caperucita Roja, por supuesto, lee *Caperucita Roja* en *Little Red Reading Hood [La Caperucita lectora]* (Rowland y Mantle, 2018).

Presentadas de estas diversas formas, las referencias intertextuales apoyan al libro-álbum en la mediación entre los lectores y los libros. Refuerzan la idea de las conexiones entre los textos y sugieren que hay muchos más libros para conocer, pero a la vez también parecen implicar una situación de lectura ideal donde un lector adulto posee “competencias culturales y lingüísticas” y está familiarizado con “la cultura dominante” (Bourdieu, 1977, p. 494) y además es capaz de ayudar al niño a notar y comprender gradualmente las referencias presentes en los libros.

Del placer personal a la transformación social: las consecuencias de la lectura

De acuerdo a la mayoría de los libros incluidos en el *corpus*, los placeres inmediatos de la lectura tienen que ver con proporcionar un espacio donde el niño lector pueda

tener aventuras imaginarias en las que los libros y los elementos relacionados con la cultura del libro (por ejemplo, los lectores ficticios) juegan un papel vital. El chico de *Look!* (Mack, 2015), quien mira la televisión pasivamente e ignora a su amigo gorila, finalmente se da cuenta de que es más divertido mirar un libro juntos. Además de sugerir que los lectores de estos libros seguirán leyendo en el futuro, algunos de ellos muestran que las experiencias lectoras conducirán a otras actividades creativas como dibujar, cantar, bailar o actuar. Así, las consecuencias de la lectura se muestran tanto en el nivel personal y social como en las implicancias intelectuales y culturales de esta práctica.

Está claro que el conocimiento adquirido sobre los libros es útil y esto se muestra a través de personajes que usan este saber para cambiar sus vidas. Por lo tanto, las formas en que las imágenes visuales y los demás aspectos de estos libros álbum posicionan los libros y el acto de leer en el pensamiento de los niños son cruciales para la sociedad que produce los libros porque, a través de la interacción con estos artefactos materiales, los niños aprenderán las narrativas sociales, culturales, educativas y afectivas de las prácticas letradas y así podrán asegurar su continuación.

Referencias bibliográficas

- Arizpe, E. and Smith, V. (Eds.) (2016). *Children as Readers in Children's Literature: The power of text and the importance of reading*. London: Routledge.
- Bhadury, P. (2009). Metafiction, Narrative Metalepsis, and New Media Forms in The Neverending Story and the Inkworld Trilogy. *The Lion and the Unicorn*. 37 (3), pp. 301-326.
- Bourdieu, P. (1977). Cultural Reproduction and Social Reproduction. En J. Karabel and A.H. Halsey (Eds.), *Power and Ideology in Education*, (pp. 487-511). Oxford: Oxford University Press.
- Do-Rozario, R-A. (2012). Consuming books: Synergy of materiality and narrative in Picturebooks. *Children's Literature*. 40, pp. 151-16.
- Fittipaldi, M. (2013). *¿Qué han de saber los niños sobre literatura? Conocimientos literarios y tipos de actuaciones que permiten progresar en la competencia literaria* (Tesis doctoral). Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.
- Genette, G. (1980). *Narrative Discourse: An Essay in Method*. Ithaca: Cornell UP.
- Goga, N. (2014). Learn to read. Learn to live: The role of books and book collections in Picturebooks. En B. Kümmerling-Meibauer (Ed.), *Picturebooks. Representation and Narration [Los libros álbum. Representación y narración]* (pp. 201-2012). London: Routledge.
- Grenby, M.O. (2011). *The Child Reader, 1700-1840*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hateley, E. (2013). Reading: From Turning the Page to Touching the Screen. [Leer: desde cambiar la página hasta tocar la pantalla]. En Y. Wu, K. Mallan and R. McGillis (Eds.), *(Re)imagining the World. Children's Literature Response to Changing Times*, (pp.1-13). Berlin Heidelberg: Springer-Verlag.
- Heath, S.B. (1982). What No Bedtime Story Means: Narrative Skills at Home and School. *Language and Society*. 11(1), pp. 49-76.
- Kress, G. (2003). *Literacy in the New Media Age*. London: Routledge.
- Mackey, M. (2008). Postmodern Picture Books and the Material Conditions of Reading. En L. R. Sipe and S. Pantaleo (Eds.), *Postmodern Picturebooks. Play, Parody and Self-Referentiality*, (pp.103-117). London: Routledge.

- Nelson, N. (2006). Writing the Reader: The literary child in and beyond the book. *Children's Literature Association Quarterly*, 31(3), pp. 222-236.
- Serafini, F. (2004). Images of reading and the reader. *The Reading Teacher*. 57 (7), pp. 610-617.
- Styles, M. and Wolpert, M.A. (2016). What else can this book do? [¿Qué más puede hacer este libro?]. En E. Arizpe and V. Smith (Eds.), *Children as Readers in Children's Literature: The power of text and the importance of reading*, (pp. 93-106). London: Routledge.
- Sutliff Sanders, J. (2009). The Critical Reader in Children's Metafiction. *The Lion and the Unicorn*. 33 (3), pp. 349-361.

Apéndice

- Becker, B. and MacDonald Denton, K. (2015). *A Library Book for Bear*. London: Walker Books.
- Blatt, J. and Massini, S. (2013). *Books Always Everywhere*. London: Nosy Crow.
- Bragadottir, H. (2016). *Baxter's Book*. London: Nosy Crow.
- Browne, A. (2009). *I Like Books*. [Me gustan los libros]. London: Walker Books.
- Byrne, R. (2014). *This Book Just Ate My Dog!* [¿Este álbum se ha comido a mi perro!]. Oxford: Oxford University Press.
- Byrne, R. (2016). *We Are in the Wrong Book!* Oxford: Oxford University Press.
- Byrne, . (2017). *This Book is Out of Control!* Oxford: Oxford University Press.
- Campbell, J. and Harnett, K. (2017). *Franklin's Flying Bookshop*. [La librería voladora de Franklin]. London: Thames and Hudson.
- Chichester Clark, E. (2014). *Bears Don't Read!* [Los osos no leen]. London: HarperCollins.
- Child, L. (2000). *Beware of Storybook Wolves*. [Cuidado con los cuentos de lobos]. London: Hodder Children's Books.
- Child, L. (2002). *Who's Afraid of the Big Bad Book?* [¿Quién teme al cuento feroz?]. London: Hodder Children's Books.
- Cleminson, K. (2011). *Otto the Book Bear*. London: Jonathan Cape.
- Coelho, J. and Lumbers, F. (2017). *Luna Loves Library Day*. [A Luna le encanta la biblioteca]. London: Andersen Press.
- Cousins, L. (2007). *Maisy Goes to the Bookshop*. London: Walker Books.
- Cousins, L. (2017). *Maisy Goes to the Library*. London: Walker Books.
- Doherty, H. and Doherty, T. (2013). *The Snatchabook*. [El trincalibros]. London: Alison Green Books.
- Donaldson, J. and Ogilvie, S. (2016). *The Detective Dog*. [La perrita detective]. London: Macmillan Children's Books.
- Donaldson, J. and Scheffler, A. (2005). *Charlie Cook's Favourite Books*. London: Macmillan Children's Books.
- Foreman, M. (2015). *The Little Bookshop and the Origami Army!* London: Andersen Press.

- Gravett, E. (2006) *Wolves. [Lobos]*. London: Macmillan Children's Books.
- Gravett, E. (2007). *Little Mouse's Big Book of Fears. [El gran libro de los miedos]*. London: Macmillan.
- Gravett, E. (2011). *Again! [¡Otra vez!]*. London: Simon & Schuster.
- Gravett, E. (2016). *Little Mouse's Big Book of Beasts*. London: Macmillan.
- Jeffer, O. and Winston, S. (2016). *A Child of Books. [Una niña hecha de libros]*. London: Walker Books.
- Jeffer, O. (2006). *The Incredible Book Eating Boy. [El increíble niño comelibros]*. London: HarperCollins.
- Kirk, D. (2007). *Library Mouse*. New York: Abrams Books for Young Readers.
- Knudsen, M. and Hawkes, K. (2006). *Library Lion. [Un león en la biblioteca]*. Sommerville: Candlewick Press.
- Kohara, K. (2014). *The Midnight Library. [La biblioteca nocturna]*. New York: Roaring.
- Lehman, B. (2004). *The Red Book. [El libro rojo]*. Boston: Houghton Mifflin.
- Lennox, C. (1989). *The Female Quixote or The Adventures of Arabella*, ed. Margaret Dalziel. Oxford: Oxford University Press.
- Mack, J. (2015). *Look!* New York: Philomel Books.
- MacKenzie, E. (2015). *Wanted! Ralfy Rabbit, Book Burglar. [¡Se busca! Lili la liebre, ladrona de libros]*. London: Bloomsbury.
- Rowland, L. and Mantle, B. (2018). *Little Red Reading Hood. [La caperucita lectora]*. London: Macmillan.
- Ruzzier, S. (2016). *This is Not a Picture Book!* San Francisco: Chronicle Books.
- Sierra, J. and Brown, M. (2004). *Wild About Books. [¡Qué locura por la lectura!]*. London: Frances Lincoln.
- Smith, L. (2010). *It's a Book! [¡Es un libro!]*. London: Macmillan Children's Books.
- Stein, D. E. (2010). *Interrupting Chicken*. Somerville: CandeLewick.
- Yates, L. (2010). *Dog Loves Books*. London: Jonathan Cape.

Agradezco a María Orozco Avila por su ayuda con este artículo.